

El tal de Shaibedraa@ (Quijote I, 40)

The Certain Shaibedraa@ (Quixote I, 40)

LUCE LÓPEZ-BARALT, Ph. D.

Profesora Distinguida

Universidad de Puerto Rico

Correo electrónico: lucelopezbaralt@gmail.com

RESUMEN

A partir de su cautiverio en Argel Cervantes asume el apellido *Saavedra*, que, curiosamente, también impone a todos los *alter-egos* de sus ficciones argelinas. El apellido gallego *Saavedra* consuena perfectamente con la voz *shaibedraa@*, que en árabe dialectal significa “brazo tullido”. Así apostrofarían a Cervantes, manco tras la batalla de Lepanto, en Argel.

Palabras clave: Cervantes Saavedra, Argel, cautiverio, árabe dialectal argelino, identidad/frontera

ABSTRACT

After being a captive in Algiers, Cervantes assumes the name Saavedra, the same name he confers to all his Algerian literary alter-egos. Saavedra, of Galician origin, sounds just like *shaibedraa@*, which in Algiers' Arabic dialect means “crippled arm”. In all probability, Cervantes was called *shaibedraa@* during his captivity because he crippled his arm in Lepanto.

Keywords: Cervantes Saavedra, Algiers, Captivity, Arabic dialect (Algiers), Identity/frontier

Como observó Pedro Salinas, el nombre que impone Cervantes a sus personajes suele constituir una auténtica “aventurilla”. Los apelativos cervantinos, en “buscada convivencia de opuestos”, libran una “breve guerra civil” (Salinas 1952: 4 y 3) en el apretado espacio de su enunciación y dictan su propia historia. Pero hay otra “aventurilla”—esta vez, de enormes proporciones— detrás del nombre icónico que Cervantes se adjunta tras su cautiverio en Argel: Saavedra. O, como veremos, *Shaibedraa@*, pues el apellido gallego tiene una crucial contrapartida en el árabe dialectal de Argel. El novel apellido delata la “guerra civil” que libra en su propio ser, fronterizo ya entre las culturas enfrentadas del cristianismo y el Islam.

Las travesuras verbales del cristianar cervantino son palmarias, pero para entenderlas, el lector debe abrir su horizonte de expectativas. El apelativo mismo de Don Quijote constituye una paradoja bicultural, ya que «*Quixote*» es la pieza de la armadura que cubre los muslos, pero, a la vez, el sayo de tela veraniega bordado al gusto morisco, como recuerda Carroll Johnson (2004). El nombre “Ricote” que ostenta el morisco que regresa clandestinamente a España (II, 54) se asocia con el aumentativo de “rico”—“ricacho”— con lo que Cervantes apunta al prejuicio de los cristiano-viejos que acusaban a los moriscos de amasar riquezas excesivas. Pero el apelativo evoca también el Valle de Ricote en Murcia, lugar de origen de moriscos ya asimilados tras siglos de convivencia pacífica con los cristianos. Estamos ante una nomenclatura baciyélmica: la burla y la defensa de la casta morisca se da de manera simultánea.

La sin par Dulcinea ostenta un almibarado nombre caballeresco, pero procede del Toboso, población conocida en la época por su notoria población morisca (Américo Castro 1925/1972 y 1966; Gil Benu-meya Grimau 2006: 199; Carrasco Urgoiti 2006: 125 y 126; Viñas y Paz (1963: 581); Stoll 2006: 311-312). Su apelativo bicultural traduciría como “Dulcinea de la morería”. En otro chiste secreto cervantino, Sancho equivoca “Benengeli” por “Berenjena” (II, 2). El nombre de Cide Hamete, cronista árabe del *Quijote*, aglutina irónicamente elementos enaltecedores junto a elementos prosaicos. «Cide» es un tratamiento dignificante que significa en árabe «mi señor», («Sir», «Lord»),

mientras que Hamete vale por «Hamid», «el que es digno de alabanza». Benengeli vale por «aberenjenado» o «berenjenero, por lo que el nombre completo del cronista traduce como «mi excelente señor aberenjenado» o «muy loable señor mío berenjenero». Sancho, ya se sabe, «equivoca» el nombre «Benengeli» por “berenjena,” porque el apelativo del historiador árabe le recuerda fonéticamente la hortaliza predilecta de los moriscos. Pero Benengeli y “berenjena” no consueñan muy de cerca: algo más permite geminar fonéticamente ambas voces. Y es que berenjena en árabe clásico se pronuncia *badanŷān* o *badinŷān*, pero en la variante dialectal magrebí es *badinŷāl*, que se pronuncia casi como “*badinŷel*”. “Badinŷeli,” con la “i” final del genitivo, significaría entonces “relativo a” la berenjena: “aberenjenado” o “berenjenero.” Benengeli y Badinŷeli sí consueñan casi perfectamente: ahora es que el chiste funciona de veras. Pero es un chiste críptico para lectores de cultura mudéjar.

Cervantes parecería bromear consigo mismo cuando, aun cautivo en Argel, se bautiza «Cervantes Saavedra». Cabe recordar que el novelista puebla de “Saavedras” el espacio ficcionalizado de su cautiverio. Todos son su alter-ego. Ahí está el valeroso “soldado español llamado tal de Saavedra” de la historia del cautivo del *Quijote* (I, 40). En *El gallardo español*, don Fernando es apostrofado como “aquel de Saavedra” (p. 186) y desdobra su identidad cuando alude a *Saavedra* como “su otro yo”. Todo esto, mientras los niños de Orán proclaman que se ha tornado moro. El otro personaje “Saavedra” es un soldado cautivo que implora de rodillas al Rey Filipo lo salve del cautiverio en *El trato de Argel*. No tiene nombre propio y ostenta el apellido a secas, como si fuera innecesario añadir nada más al escueto *Saavedra* que lo define rotundamente. Algo muy íntimo nos está insinuando Cervantes: cuando de Argel se trata, con llamarse *Saavedra* todo queda dicho.

El alcalaíno adjunta el inesperado “Saavedra” a su apellido familiar a partir de su prisión en Berbería, como recuerda María Antonia Garcés (Garcés: 2003). El nuevo nombre compuesto parecería nacido de la configuración del trauma del cautiverio. El fundador de la novela moderna salió de Berbería con una visión de mundo tan fronteriza como la de los hijos de ficción con quienes compartió su nuevo apellido.

La angustia de su condición como prisionero de rescate no inhibiría el asombro de Cervantes ante el espectáculo de la urbe políglota de Argel, que observaba la libertad de culto religioso. En este mundo abigarrado y cosmopolita –“Arca de Noé abreviada”– Cervantes se abrió a la diversidad cultural y osciló entre dos espacios enfrentados– su cultura occidental y el mundo islámico.

El autor del *Quijote* expresa la crisis de su llegada como cautivo a Berbería a través de su alter-ego, el *Saavedra* de *El trato de Argel*: “Cuando llegué cautivo y vi esta tierra [...] a pesar mío, /sin saber lo que era /me vi el marchito rostro de agua lleno (p. 117). Garcés (2002: 29) sospecha que los versos reflejan el trauma psíquico de Cervantes: la identidad se desdobra ante la crisis del cautiverio y el alter-ego cervantino observa pasivamente que sólo una parte de su ser cede al llanto (Garcés 2002: 175). “Como ilustra Sándor Ferenczi (1982), la escisión del yo en el trauma mide [...] la [...] importancia del daño” (cf. Garcés 2003: 368). Observa a su vez Donald W. Winnicott (1989)¹ que el trauma del cautiverio forzado promueve una escisión de la personalidad, un cambio radical en el orden del ser.

La adopción del nuevo apellido *Saavedra* por parte de Cervantes parece pues la clave cifrada del nacimiento de un nuevo yo. Garcés (Garcés 2003) propone que varios personajes asociados a la vida fronteriza podrían haber inspirado el novel apellido que Cervantes se adjunta de manera tan abrupta²: acaso un pariente lejano, Gonzalo Cervantes Saavedra, o quizá el cautivo Juan de Sayavedra, héroe del Romancero por quien los moros granadinos que lo capturan piden un alto rescate, como ocurrió con Cervantes en Argel. Este Sayavedra tuvo la tentación de apostatar al Islam: igual que Cervantes, era un fronterizo que se movía en los márgenes indecisos de dos culturas.

Pese a estas resonancias fronterizas, el apellido *Saavedra*, por su rancio origen gallego, era asociable también con la estirpe goda que la casta de los cristianos viejos esgrimía como antídoto a la temida sangre “conversa”. Etimológicamente deriva del bajo latín *sala vete-*

¹ Garcés se sirve de este psicoanalista, que tanto ilumina los alcances del trauma cervantino, en el capítulo V, “Anudado este roto hilo”, de su citado estudio *Cervantes in Algiers* (2002).

² Para las diferencias entre nombre, patronímico y apellido, cf. Garcés 2003: 361.

ra, que deriva en gallego en *Saa* (solar o sala) *vedra* (antigua). Nada más del gusto de Cervantes, tan proclive a la paradoja, que ostentar un apellido “fronterizo” que a la vez fuese una ilustre garantía de la sangre “limpia” de su usuario.

Pero el apelativo *Saavedra* constituye una “aventura” onomástica aun más compleja cuya decodificación nos devuelve precisamente a Argel. El apellido *Saavedra* que adopta Cervantes consueña demasiado de cerca con el antiguo apellido argelino Šayb ad-dirā‘, pronunciado “Shaibedraa@” en árabe dialectal magrebí. El patronímico está muy bien documentado: Mohamed Meouak, profesor de la Universidad de Cádiz y experto en árabe dialectal argelino³, explica que existen en Argelia no sólo familias sino pueblos e incluso aduares con el antropónimo Šayb ad-dirā‘⁴.

Pero no es sólo que exista en Argel un apellido árabe que consueña fonéticamente con el apellido español *Saavedra*: es que a Cervantes, tullido de un brazo en la alta ocasión de Lepanto, le pudieron poner el sobrenombre *Shaibedraa@* durante su cautiverio. La voz “shaibedraa@” significa nada menos que “brazo defectuoso” o “tullido”. Šayb ad-dirā‘ proviene de la voz “brazo” (ad-dirā‘, Cowan 1994: 356) y del verbo *ǰāb* o *ǰāb*, que significa «alterar, falsear»,” (Julio Cortés (1996: 601; J. M. Cowan (1994: 574), y Federico Corriente (1970: 77). De este verbo procede la voz *ǰā’ba*, que significa, “defecto, falta, mancha⁵” o «daño”. Lo mismo vale para el árabe dialectal que Cervantes escucharía en Argel: así lo corrobora el *Dictionnaire pratique arabe-français* de Marcelin Beaussier, elaborado en base a materiales dialectales de Argelia y Túnez. Todo esto me lo corroboraron muchos de mis colegas de viva voz en Argel. *Shaibedraa@* es pues un epíteto –un “mal nombre”–que se lanza con sorna a un tullido del brazo. El epíteto

³ Agradezco vivamente a Mercedes García Arenal (CSIC) y a Sergio Carro Martín (Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS-CSIC) Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo) que me pusieran en contacto con el arabista Meouak (Jerez de la Frontera).

⁴ Comunicación electrónica del 9 de abril de 2012.

⁵ Como vemos, uno de los sentidos de la voz árabe *ǰā’ba* es “mancha”, y el dato exige un estudio más a fondo del apelativo, pues podría sugerir que Cervantes asocia su propio nombre con el de su protagonista, don Quijote de la Mancha.

podría haberse usado como vocativo sin partícula, para decir ¡(eh, tú) manco!”⁶

No es raro que a Cervantes le tildaran de “brazo defectuoso” o “estropeado” por la lesión recibida en Lepanto, que le dificultaría hacer labores forzosas como prisionero. Sosa documenta en el *Diálogo de los mártires de Argel* (Sosa 1990: 181) el hecho de que Cervantes fue señalado con el epíteto nada menos que por su último amo, el “Rey de Argel”, Hasán Pachá el Veneciano, que lo llamaba “El estropeado español”. Si Hasan Pachá apostrofó a su cautivo estropeado en árabe dialectal, moneda común en la “babélica” Argel, lo llamaría *Shaibedraa@*. “Manco de la mano izquierda” lo llama su madre Leonor de Cortinas cuando pide su rescate (Canavaggio 1987:106); “estropeado de el braço y mano izquierda”, reza el acta de rescate de Fray Juan Gil de 1580⁷; *manco* a secas lo llamaría años más tarde Avellaneda, y no es de extrañar que así también lo llamaran sus carceleros en árabe dialectal. La de Cervantes era una manquedad notoria, que serviría para identificarlo entre los demás cautivos. Sería, eso sí, una tara baciyélmica para Cervantes, pues la burla al defecto de su brazo y la gloria militar ganada en Lepanto que lo ocasionó quedaron unidas para siempre en el apretado espacio de la voz *shaibedraa@*.

Sabemos que Cervantes callejeó Argel con tornadizos, apóstatas al Islam, moros y espías, hasta el punto de que en la *Información de Argel* ha de defenderse de la acusación de “tratar con moros y renegados” (Cervantes 2007: 14). Junto a ellos, el escritor experimentaría una “inmersión completa” en la lengua dialectal berberisca: algo entendería del dialecto árabe del país de sus captores, y de ello se jacta en la “Historia del cautivo” (*Quijote* I, 39, 40, 41, 42) donde traduce voces árabes como *jumá* (viernes); ¿Ámexi? (¿vaste?); *nizarani* (cristiano o extranjero); *zalemas* (cortesías), “sí, sí, María; Zoraida *macange* (*mâ kân xai*=de ningún modo)⁸ entre otras. Sus conocimientos son aun más patentes en *El trato de Argel*. Allí, dos alárabes capturan a

⁶ Comunicación electrónica del 11 de junio de 2012.

⁷ Madrid, Archivo Histórico Nacional, *Libro de la redempcion...*, fols. 157-v-158v. Apud Garcés 1998: 528).

⁸ Para los deijos turcos de la frase, cf. Epalza 2006: 101.

un cristiano que huía a Orán y le informan al Rey: “Alicum çalema çultan adareimi guarahan çal çul” (*El trato de Argel*, p. 142). La frase no es un galimatías⁹, pues Emilio Sola y Mojtar Abdelouaret (Sola y Abdelouaret 1985) la decodifican como: “La paz sea contigo, Sultán, este cristiano [*adareimi* o “hada rumi”] huía hacia *Uaharan* [Orán]”. Concluye Sola que “Cervantes estaba al tanto del árabe magrebi”¹⁰.

Había pues muchas razones para que el cautivo adoptara el sobrenombre “Saavedra” o *Shaibedraa@* a partir de Argel. El nuevo apellido *Shaibedraa@*, de una polivalencia extraordinaria, apunta, en primer lugar, al nacimiento de un nuevo yo fronterizo tras el cautiverio traumático en tierras del Islam. Por más, es nombre godo (por su origen gallego) y a la vez árabe (por su origen argelino): Cervantes, no cabe duda, se ha bautizado con un perfecto *baciyelmo*.

El nuevo apellido también le evocaría a Cervantes la burla lanzada contra su brazo dañado—*shaibedraa@*—pero también le resultaría heroico, porque como soldado ganó el defecto físico en Lepanto. En Lepanto y en Orán luchó contra el Islam, pero conoció al enemigo demasiado de cerca en Argel, y ya le sería imposible no sentir una inconfesada admiración por su apertura cosmopolita, de la que tanto aprendería. Importa tener presente que la fórmula onomástica “Cervantes Saavedra” (o *Shaibedraa*), de desinencias tan encontradas, obedece perfectamente a la manera que tiene Cervantes de “cristianar” a sus personajes. El apelativo del morisco “Ricote”, como vimos, es una bandera bifronte que enuncia el desprecio por el morisco “ricachón” y a la vez lo defiende como asimilado inofensivo oriundo del Valle de Ricote. Otro tanto el irónico nombre caballeresco “Quijote”, que aúna la viril armadura de guerra con la delicada tela morisca. “Una parte de la palabra sabotea el propósito de la otra”, como apunta Pedro Salinas. (Salinas 1958: 3). En trance de poeta, Cervantes se ha bautizado a sí mismo para anunciar su crisis identitaria, ya irremediablemente fronteriza. Hago mía la observación de Pedro Salinas: “Cervantes casi siempre dice las cosas con segunda: pero la

⁹ Cito sus palabras: “el resto es un galimatías, del que puede ser responsable el copista del manuscrito” (Ynduráin 1962: xxiv).

¹⁰ Comunicación electrónica del 24 de abril de 2012.

segunda que hay que encontrarle, es de primera” (Salinas 1952: 5). Éste ha sido precisamente el extraño caso del nombre Saavedra/Shahibedraa@, que con su sola enunciación abrevia para la posteridad la psique fronteriza de Cervantes. Estamos ante un chiste que Cervantes pensó, como tantos pasajes de su obra, para “archilectores” que manejaran la cultura mudéjar en la que se movía con tanta soltura.

OBRAS CITADAS

- El Corán*. Traducción de Juan Vernet. Barcelona: Planeta, 1993.
- Abi Ayad, Ahmed (2000). “Argelia y Cervantes”. En: A. Temimi, ed., *Nouvelles approches des relations islamo-chrétienne à l'époque de la Renaissance*. FTESI, Zaghuan, Tunis, 2000. 11-17.
- Abi Ayad, Ahmed. “Argel: la otra cara de Miguel de Cervantes”. En: Martínez de Castilla, Nuria y Gil Benumeya Grimau, Rodolfo, eds. *De Cervantes y el Islam*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006. 59-70.
- Beaussier, Marcelin. *Dictionnaire pratique arabe-français* (nouvelle édition revue, corrigée et augmentée par M. Ben Cheneb. Alger: La Maison des Livres, 1958.
- Canavaggio, Jean. *Cervantes*. Madrid: Espasa-Calpe, 1987.
- Castro, Américo. “Cervantes y el Quijote a una nueva luz”. En: *Cervantes y los casticismos españoles*. Madrid: Alfaguara, 1966.
- . *El pensamiento de Cervantes*. Introducción y notas de Julio Rodríguez Puértolas. Barcelona: Noguer, 1975.
- Carrasco Ugoiti, María Soledad. “Presencia de la mujer morisca en la narrativa cervantina”. En: Nuria Martínez de Castilla, y Rodolfo Gil Benumeya Grimau, eds., *De Cervantes y el Islam*. Madrid: Ministerio de Cultura / Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006.
- Cervantes, Miguel de. *Obras completas*. Ángel Valbuena Prat, ed. Madrid: Aguilar, 1967.
- . *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Luis Andrés Murillo (ed.). Madrid: Clásicos Castalia, 1991.

- . *Los trabajos de Persiles y Sigismunda (Historia septentrional)*. Carlos Romero Muñoz (ed.). Madrid: Cátedra, 2004.
- . *Novelas ejemplares*. Harry Sieber, ed. Madrid: Cátedra, 2006.
- . “La información de Argel de 1580”. Emilio Sola, ed. *Archivo de la Frontera*, Colección Textos Mínimos, 2007, www.cedcs.org.
- Cortés, Julio. *Diccionario del árabe culto moderno. Árabe-Español*. Madrid: Gredos, 1996.
- Corriente, Federico. *Diccionario Árabe-Español/ Español-Árabe*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1970.
- Cowan, J. Milton (ed.). *A Dictionary of Modern Written Arabic (Arabic-English)*. Ithaca, NY: Spoken Languages Services, Inc., 1994.
- Dakhliá Jocélyne: *Lingua franca. Histoire d’une langue métisse en Méditerranée*, Aix: Actes Sud, 2008.
- De Armas, Frederick. *Don Quixote Among the Sarracens. A Clash of Civilizations and Literary Genres*. Toronto: University of Toronto Press, 2011.
- Epalza, Mikel de. “La naturaleza de la lengua franca de Argel y Cervantes”. En: Rubiera Matta, María Jesús (ed.). *Cervantes entre las dos orillas*. Alicante: Universidad de Alicante, 2006. 85-188.
- Faure, Roberto, Ribes, María Asunción y García, Antonio. *Diccionario de apellidos españoles*. Madrid: Espasa Calpe, 2001.
- Ferenczi, Sándor. “Réflexions sur le traumatisme”. En *Ouvres complètes de Sándor Ferenczi, 1927-1933. Psychanalyse* 4, vol 4, Paris: Payot, 1982.
- Garcés, María Antonia. “Yo he estado en Argel cinco años esclavo”: cautiverio y creación en Cervantes”. *Actas del XIII Congreso Internacional de Hispanistas*, vol. I, 1998. 522-530.
- Garcés, María Antonia. *Cervantes in Algiers. A Captive’s Tale*. Nashville: Vanderbilt University Press. Traducción española: *Cervantes en Argel: historia de un cautivo*. Madrid: Gredos, 2005.
- Garcés, María Antonia (2003). “Los avatares de un nombre: Saavedra y Cervantes”. *Revista de Literatura* 65.130 (2003): 351-374.
- . (ed.). *Early Modern Dialogues with Islam: Antonino de Sosa’s ‘Topography of Algiers’*. (Traducción de Diana de Armas Wilson). Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame, 2011.

- García-Arenal, Mercedes y de Bunes, Miguel Ángel. *Los españoles en el norte de África, siglos XV-XVIII*. Madrid: MAPFRE, 1992.
- García Carrafa, Alberto y Arturo. *Diccionario Heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos* (Tomo 79). Madrid: Nueva Imprenta Radio, S. A., 1958.
- Gil Benumeya Grimau, Rodolfo. “Residuos de morisquismo en los *Quijotes* de Cervantes y Avellaneda”. En: Nuria Martínez de Castilla, y Rodolfo Gil Benumeya Grimau, eds., *De Cervantes y el Islam*. Madrid: Ministerio de Cultura /Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006.
- Goytisolo, Juan. *Crónicas sarracinas*. Barcelona: Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1982.
- Johnson, Carroll. “Dressing Don Quixote: of Quixotes and Quixotes”. En: Elaine Bunn, ed., *Clothing and Identity in Cervantes. Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America XXIV* (2004): 11-21.
- Lentin, Albert. *Supplément au Dictionnaire pratique arabe-français de Marcelin Beaussier*. Alger: La Maison des Livres, 1959.
- López-Baralt, Luce. “Apostillas árabes a un chiste cervantino”. En: Tom Lanthrop, ed. *Studies in Spanish Literature in Honor of Daniel Eisenberg*. Madrid: Juan de la Cuesta, 2009. 121-128.
- Márquez Villanueva, Francisco. *Personajes y temas del Quijote*. Madrid: Taurus, 1975.
- . *Moros, moriscos y turcos de Cervantes*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2010.
- Martínez de Castilla, Nuria y Gil Benumeya Grimau, Rodolfo (eds.). *De Cervantes y el Islam*. Madrid: Ministerio de Cultura /Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006.
- Rubiera Matta, María Jesús, (ed.). *Cervantes entre las dos orillas*. Alicante: Universidad de Alicante, 2006.
- Salinas, Pedro (1952). “El polvo y los nombres”. *Cuadernos Hispanoamericanos* II (1952): 211-225; incluido en *Ensayos en literatura hispánica (Del Cantar del Mio Cid a García Lorca)*, en: Juan Marichal, ed. Y pról., Madrid: Aguilar 1961 127-142) y en Centro Virtual Cervantes © Instituto Cervantes, 1997-2013. Reservados todos los derechos. cvc@cervantes.es

- (http://cvc.cervantes.es/literatura/quijote_antologia/salinas.htm).
- Sola, Emilio y de la Peña, José F. *Cervantes y la Berbería*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Sola, Emilio. *Uchalí. El calabrés tiñoso, o el mito del corsario mulaldí en la frontera*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2010.
- Sola, Emilio y Abdelouaret, Mojtar. À propos de ‘Alicum çalema çultan adareimi guaharan çal çul’ de Cervantes dans *Los tratos de Argel*”. *Revue des Langues* n°5 Université d’Oran, juillet (1985) : 161-163.
- Sosa, Antonio de. *Topografía e historia general de Argel*. Ed. Diego de Haedo, Ignacio Bauer y Landauer, ed. (3 vols.) Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1927-29.
- Sosa, Antonio de. *Diálogo de los mártires de Argel*. Emilio Sola, ed. Madrid: Hiperión, 1990.
- Stoll, André. “Aldonza/Dulcinea en el manuscrito iluminado de Cide Hamete Benengeli. Hacia una arqueología cultural de los fundamentos aljamiados del *Quijote*”. En: Nuria Martínez de Castilla, y Rodolfo Gil Benumeya Grimau, eds., *De Cervantes y el Islam*. Madrid: Ministerio de Cultura /Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2006.
- Tibón, Gutierre. *Diccionario etimológico comparado de los apellidos españoles, hispanoamericanos y filipinos*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Viñas, Carmelo y Paz, Ramón. *Relaciones histórico-geográfico-estadísticas de los pueblos de España hechos por iniciativa de Felipe II. Reino de Toledo (tercera parte)*. Madrid: CSIC, 1963.
- Winnicott, Donald W. “The Concept of Trauma in Relation to the Development of the Individual within the Family”. En: *Psycho-Analytic Explorations*. Claire Winnicott et al, eds., Cambridge, MA.: Harvard University Press, 1989.
- Ynduráin, Francisco (ed.). *Obras de Miguel de Cervantes* Madrid, Editorial Atlas, 1962.